

SAN MILLÁN DE SUSO Y LA IGLESIA MOZÁRABE DE BOBASTRO

Rafael Puertas Tricas

Museo de Málaga

1. LA UBICACIÓN DE SAN MILLÁN DE SUSO

Los problemas de la conservación de San Millán se derivan de su ubicación.

Primero se adapta a las cuevas y totalmente adosadas a ellas se fueron desarrollando las etapas constructivas de la iglesia. Es evidente que no se quieren cerrar las cuevas, lo que ocasiona que no haya prácticamente un muro de cierre por ese lado. De aquí derivan los tres principales problemas:

1. Falta de apoyo del edificio por el Sur, lo que equivale a que en época mozárabe la planta sea un rectángulo al que de hecho le falta uno de los lados.
2. En segundo lugar la plataforma sobre la que se asienta la iglesia y que sirve para salvar el desnivel que provoca el declive natural de la montaña. La plataforma no parece tener ningún sistema de anclaje, estando simplemente adosada a la roca, lo que ocasiona que tienda a desplazarse del monte.
3. La gran humedad ambiental originada por el contacto directo con el primer piso de cuevas, que no tiene ventilación directa y por la falta de ventilación y aireación de la iglesia.

La consecuencia es, no sólo la humedad ambiental, sino también la gran oscilación que provoca la degradación de los sillares y de los estucos.

Explicar por qué una iglesia mozárabe se construyó tomando como referente principal unas cuevas requiere a su vez aclarar la importancia del mundo rupestre en la Alta Edad Media.

2. SIGNIFICADO DE LAS CUEVAS ALTOMEDIEVALES

Comprender el eremitismo y las iglesias rupestres supone aproximarse a las formas de vida y cultura de época visigoda y mozárabe.

En la Alta Edad Media una cueva era ante todo un refugio o una vivienda. En este último caso la elección podía venir motivada sin duda por razones económicas, a causa de su menor costo y a la facilidad de su adaptación mediante trabajos de cantería muy usuales en la época.

En ese sentido muchos eremitorios, como por ejemplo los de Nájera no debieron diferenciarse mucho de otras viviendas rupestres que no tendrían ninguna finalidad religiosa.

Existe además otra variante tanto en las viviendas como en las iglesias, que es la semi-rupestre, consistente en utilizar parte de la zona rocosa para realizar las construcciones, utilizando sillares o mampostería para terminar los edificios.

La vida en cuevas se nos presenta también como una forma de vida religiosa, concretamente de vida eremítica, como es el caso de San Millán de la Cogolla. Ni siquiera es imprescindible la cueva aunque en muchos casos fuera frecuente su utilización. En general no se utiliza una sola cueva sino también un grupo de cuevas que se van ampliando y retallando con técnicas de cantería.

En este sentido cabe afirmar que no hay una planta tipo de eremitorio, sino más bien adaptaciones a cuevas preexistentes.

La asociación de la vida religiosa con las cuevas no tiene nada de raro. Desde el nacimiento de Cristo en una cueva, ésta adquiere una connotación religiosa cristiana por lo que, unido a lo dicho anteriormente nos permitirá comprender mejor el fenómeno.

Nos proponemos a continuación el estudio monográfico de la iglesia mozárabe de Bobastro, tomando el ejemplo más alejado posible por su situación en la provincia de Málaga, lo que nos permite de entrada comprender que el fenómeno rupestre visigodo y mozárabe se extendió por toda la península ibérica.

3. LA PLANTA DE LA IGLESIA MOZÁRABE DE BOBASTRO

Antes de plantearse la descripción del plano, adelantaremos que éste presenta diversas peculiaridades y originalidades, de las que iremos tratando más detenidamente. Sin embargo, conviene insistir en algo desde ahora: la irregular realización del edificio, lo que ocasiona bastantes diferencias entre lo que serían las medidas teóricas de la iglesia y las reales. Parece además evidente, que estas diferencias existentes entre las dimensiones hasta llegar a un modelo matemáticamente perfecto, deben de atribuirse a la imperfección en la labra de la arenisca. En realidad podríamos hablar de la imposibilidad práctica de lograr un trabajo perfecto, así como de efectuar rectificaciones, lo que no ocurre en una construcción que puede derribarse para corregir los fallos. Ello llevó a Gómez Moreno a afirmar que “no llegó a concluirse, quizá por imposibilidad material, pues era demasiado escasa la peña para completarla e iba mal replanteado lo hecho”.

Por tanto procuraremos al ir realizando la descripción, distinguir entre el proyecto (por así decirlo) y la ejecución. El primero, más importante para un estudio histórico-arquitectónico, y el segundo, de mayor relevancia para otras cuestiones, como la técnica de labra, las modificaciones del primitivo proyecto, etc.

Otro aspecto importante consiste en la diferencia de altura de la nave lateral derecha con respecto a las otras dos.

Así nos encontramos con dos naves cuyo pavimento está a la misma altura aproximada, mientras que otra está a una altura sensiblemente diferente, acaso porque la iglesia quedó inacabada, como se ha dicho repetidas veces.

La iglesia se nos presenta como una construcción tallada en una meseta de arenisca, siendo ésta una de sus más poderosas originalidades. Es decir, se ha realizado un vaciado de dicha meseta mediante una labor propia de canteros, lo que indica un trabajo previo de elección del sitio, de trazado del plano y una voluntad de vencer las dificultades técnicas, realmente importante. De entrada hay que tener en cuenta la necesidad de escoger una meseta en la que se pudiese adaptar una iglesia con la necesaria orientación litúrgica este-oeste.

En cuanto al plano, hay que resaltar que nos encontramos ante una iglesia cuya planta se halla inscrita en un rectángulo, cuyo eje longitudinal sigue la dirección este-oeste. Dicha iglesia consta de tres ábsides, un crucero dividido

en tres compartimentos y tres naves. Sin embargo (y como ya hemos apuntado), la nave lateral derecha, el correspondiente compartimento y el ábside, ya por dejarse la iglesia inacabada o por modificación en la planta, se encuentran a distinta altura y sin formar parte en la práctica del conjunto de la iglesia. No obstante, y debido a que en el plano forman un todo, cuando menos desde el punto de vista del trazado teórico, los describiremos todos juntos.

4. LOS ÁBSIDES

El ábside izquierdo tiene una anchura de 2,40 metros por una longitud de 2,34 metros. Es decir, en teoría un cuadrado perfecto, mal realizado en la práctica. Los muros paralelos al eje longitudinal tienen una desviación importante hacia el norte. En cuanto a los muros donde se abre la entrada al ábside, por la parte interior de éste tampoco son paralelos al del fondo, acaso por la dificultad o la impericia en mantener un plano de labra perpendicular al suelo y paralelo al muro del fondo.

El ábside central presenta una planta de arco de herradura muy cerrada, de proporción típicamente califal. El arco tiene un radio de 1,7 metros y un peralte de $\frac{6}{7}$ de dicho radio. Lo interesante es que dicha planta en arco de herradura se modifica a media altura para volver a la planta cuadrangular. De allí que en el plano de Mergelina, se dé mayor importancia de la que le hemos dado nosotros a dicho trazado.

El ábside lateral derecho tiene una anchura de 2,26 metros y una longitud de 2,45 metros. Por tanto, su anchura es menor que la del ábside izquierdo y su longitud, tomada desde la entrada, ligeramente mayor. La desviación de los muros paralelos al eje longitudinal es menor que en el otro ábside, pero en cambio se acentúa mucho más la desviación de los muros donde se encuentra la entrada. Hay que anotar también el escaso grosor dejado como separación entre este ábside y el central. Sobre todo si se compara con el existente entre el central y el izquierdo. En síntesis, se trata también de una planta cuadrangular teórica, mal llevada a la práctica. En cualquier caso, la diferencia de proporciones entre los dos ábsides laterales resulta bastante menos ostensible de lo que aparece en los planos publicados de la iglesia. Es también muy importante resaltar que los ábsides no tienen comunicación directa entre sí, habiendo de salirse al crucero para ir de uno a otro.

5. EL CRUCERO TRIPARTITO

En cuanto a los tres compartimentos cuadrangulares situados delante de los ábsides, es evidente que forman un auténtico crucero, dividido en tres zonas por los muros divisorios. En primer lugar, señalemos que los laterales abren al ábside respectivo a través de una entrada delimitada por los mencionados muros, que no son sino auténticos cancelles tallados en la roca. La entrada al ábside izquierdo mide 1,14 metros, la entrada al ábside central 1,72 metros y la entrada al ábside derecho 0,92 metros. Ello quiere decir que los ábsides laterales tienen una entrada con una anchura teórica en torno a 1 metro, mientras que la entrada al ábside central es notablemente más ancha, carece de cancelles y permite una mejor contemplación de las celebraciones litúrgicas.

El compartimento izquierdo del crucero tiene una longitud de 3,29 metros, una anchura mínima de 2,47 metros y máxima de 2,61 metros, es decir, una planta rectangular de dimensiones inexactas. En él se abre una entrada, mediante un escalón da acceso al exterior de la iglesia. Mide 0,71 metros de anchura en su parte más estrecha y 0,95 metros en su parte más ancha. Nos resistimos a creer que se trate de la puerta principal de entrada a la iglesia, pues más bien parece una entrada secundaria desde el patio a la zona del crucero y los ábsides. Otro acceso conduce al compartimento central, con una anchura mínima de 1,98 metros y máxima de 2,08 metros y es el más ancho de todos los actuales abiertos en la iglesia. En cuanto a los muros divisorios que señalan las entradas al ábside izquierdo, compartimento central y nave izquierda, se prolongan en altura, al menos en parte, mucho más de lo que lo serían los auténticos cancelles.

El compartimento central tiene también varias entradas, dos de ellas ya mencionadas, que son la que conduce al ábside central y la que da acceso al compartimento izquierdo. Tiene una longitud mínima de 3 metros y máxima de 3,06 metros y una anchura mínima de 3 metros y máxima de 3,15 metros, resultando ser un cuadrado casi perfecto y el más grande de los tres compartimentos. Nos queda por considerar el acceso a la nave central, que llama la atención por su estrechez, pues mide 0,60 metros de anchura media, teniendo así las dimensiones más pequeñas de cualquier entrada de las existentes en la iglesia. Llama también la atención la desviación del muro lateral derecho, que hace que el conjunto tenga casi una planta trapezoidal.

Finalmente, el compartimento derecho, a distinta altura que los otros dos, tiene una longitud de 3,14 metros y una anchura de 2,32 metros, es decir, representa una vuelta a la planta rectangular, aunque en la práctica el muro que comunica con el ábside tenga una anchura mayor que la del lado opuesto. También los muros divisorios de los pies muestran una desviación progresiva hacia la entrada, explicable una vez más por la imperfección de la labra. Por conjunto presenta una traza trapezoidal.

6. LAS NAVES

Por lo que respecta a las naves, no conocemos la terminación del muro lateral izquierdo de la nave izquierda, ni el cierre por los pies. Dicho muro lateral tiene una anchura variable entre 0,59 metros y 0,63 metros. El lado opuesto lo constituyen los grandes pilares que debieron de soportar arcos. Llama, no obstante, la atención su desviación respecto al eje longitudinal de la nave e incluso su diferente anchura, lo que nos hace pensar que los mencionados arcos debieron ser mal planteados o en todo caso resultarían deformados. La distancia de los pilares entre sí tampoco es idéntica. Así el primer vano, el más cercano a la nave tiene una anchura de 1,23 metros, el segundo una anchura mínima de 1,40 metros y máxima de 1,62 metros y el tercero y último una anchura de 1,35 metros y máxima de 1,46 metros.

La nave central tiene una longitud de 9,27 metros y una anchura de 3,08 metros. Limita a un lado con los pilares que acabamos de mencionar y al otro con los arcos de herradura inacabados que constituyen los lados más alargados del rectángulo. Al este, se encuentra la estrecha entrada que da acceso al compartimento central, que ya hemos mencionado. A los pies se encuentra fracturado el muro de cierre, que impide saber con total exactitud la anchura de la nave central por esta parte. Una cosa queda clara: su mayor anchura con respecto a las naves laterales, en lógica correlación con la mayor relevancia del compartimento y del ábside centrales.

Finalmente la tercera nave, como ya se ha dicho a distinta altura que las restantes naves de la iglesia, con una longitud de 9,85 metros por una anchura de 2,23 metros, aunque en el ángulo inferior izquierdo la no terminación de la planta rectangular modifique realmente las dimensiones.

Hay que señalar en el suelo la presencia de una retícula cuyos espacios interiores se hallan un poco rebajados. Nosotros no encontramos más explicación

que suponer que se trata de la división del trabajo para el cantero, previa evidentemente a la realización del mismo. También, por encima de la arquería y del muro de enfrente, es decir, por los muros más largos de la planta rectangular de la nave, pueden observarse orificios circulares y otras señales rectangulares. No hay que excluir del todo la posibilidad de que pudieran servir para sujetar la armadura de la techumbre. Bien es verdad que no parecen dispuestos con toda regularidad, pero no es esta objeción que pueda esgrimirse mucho al tratar de una iglesia tan irregular en cuanto a las dimensiones resultantes.

La entrada a la zona de las naves se efectuaría al final del muro, es decir, en la zona de fractura de la arenisca. Allí puede advertirse un escalón, que habría de franquearse para acceder a las naves.

7. EL COMIENZO DE LA CRIPTA

Señalaremos finalmente la posible existencia de una cripta (si la iglesia se hubiera terminado) cuyas dos entradas no han sido señaladas por cuantos se han referido a este monumento. La primera se halla por debajo del final actual de la nave lateral izquierda. Tiene dicha entrada una anchura de 2,50 metros y una profundidad de 2,50 metros. El recinto está sin terminar, como puede observarse a pesar de que en la actualidad está casi completamente cegado con tierra y piedras. Es evidente además, que aunque el eje de la entrada coincidiría en un principio con el de la nave que va por encima, se va desplazando progresivamente hacia la nave central.

La segunda entrada está situada al pie del cerro y casi por debajo del ábside lateral derecho. Se trata también de una obra inacabada, con un acceso rectangular con una altura de 1,70 metros por 1,10 metros de anchura media. Después hay otro segundo acceso, que va marcando asimismo el desplazamiento del eje del recinto. En conjunto se ha realizado una profundidad media de 1,30 metros.

8. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

El primer dato importante consiste en que la iglesia se ha labrado en una meseta, aprovechando la roca preexistente. Lógicamente, hubiera sido mucho más sencillo realizar una construcción que no llevar a cabo semejante volumen de talla de la roca. Nosotros encontramos una explicación en el hecho de que

muchas de estas iglesias mozárabes están ligadas a cuevas donde se vivió vida eremítica, que fueron talladas exclusivamente para este fin. Otras veces, las mismas iglesias mozárabes son rupestres o semi-rupestres, para acentuar todavía más su relación con los eremitorios o para aprovechar las cuevas que primitivamente se habían labrado con finalidad monástica. Entonces, no sería demasiado aventurado afirmar que en nuestra iglesia rupestre se intentó establecer un cierto paralelismo constructivo y también estético con el espacio de dichas cuevas. Podríamos pues hablar de que existe un auténtico y peculiar sistema constructivo rupestre dentro de la arquitectura mozárabe.

La segunda característica arquitectónica, estribaría en la planta basilical clarísima, inscrita como ya se ha dicho, en un gran rectángulo. Después señalaremos los paralelos, por lo que de momento seguiremos señalando algunas de las características planimétricas. Se trata de una planta compuesta a base de formas rectangulares, con la única excepción del ábside central, que incluso a media altura se va transformando también en una planta rectangular. Destacan dentro de estas formas la existencia de tres ejes longitudinales (seguidos en la realidad con mayor o menor fidelidad) correspondientes a cada uno de los conjuntos formados por una nave, un compartimento y un ábside. Dos ejes transversales corresponderían al crucero y a la agrupación de los tres ábsides.

De todas estas formas rectangulares, está clara su tendencia a constituirse en ámbitos espaciales independientes, lo que se logra mediante la colocación de muros divisorios, que limitan junto con los muros y pilares, cada una de dichas formas. Gracias a estos muros divisorios podemos hablar, mucho más que en otras iglesias de planta basilical, de la inexistencia de aspectos prolongados que son sustituidos por espacios menores de límites muy precisos. En resumen, una planta muy clara, al menos por comparación con otros planos de iglesias mozárabes, que nos hace pensar en una basílica paleocristiana.

Externamente, nuestra iglesia presentaría un aspecto un tanto extraño. Si se quedó realmente inacabada, tendría un aspecto de conglomerado rocoso de formas curvas en la parte baja. Si se llegó a terminar completamente la roca con muros de mampostería, cabe suponer que en la parte alta tendría unos muros planos, interrumpidos acaso por ventanas. En cualquier caso habría que destacar la ausencia de una fachada propiamente dicha, definida arquitectónicamente como tal. Ello produciría la acentuación del volumen de la iglesia, que tendría el aspecto de un gran prisma rectangular, ni siquiera alterado por la existencia de torre alguna.

Entra también dentro del terreno de lo hipotético la existencia de cubiertas. Si la iglesia estuvo terminada y las tuvo, se cubriría con armaduras de madera, asentadas sobre los muros de mampostería que completarían donde hiciera falta la insuficiencia de altura de la roca en algunas zonas.

9. ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

Los componentes de la estructura arquitectónica de la iglesia tampoco son demasiado complicados. Así los muros, en líneas generales muy fuertes, formando conjuntos monolíticos, por lo menos en la altura que se nos ha conservado. Por el contrario, los pilares que separan la nave izquierda de la central se construyeron colocando bloques de la misma arenisca, acaso porque la altura de la roca en esta zona era insuficiente. Respecto a los pilares, hay que señalar también su sección rectangular, así como su desigual anchura. También destacaremos la ausencia de columnas.

Otro aspecto importante consiste en el conjunto que forman los muros de las naves, en dirección longitudinal, de los que parten los muros divisorios en dirección transversal. Contemplándolos en planta, podría pensarse que estamos ante auténticos pilares cruciformes, tal y como ha señalado Fontaine. A nuestro juicio, se trata más de un efecto óptico y estético que de una realidad funcional, por lo menos en lo que al plano real se refiere. Otra cosa es que pensemos que se trató de realizar pilares cruciformes y la ejecución salió mal. Si para ello acudimos a nuestra reconstrucción, veremos que dicha idea tiene algunos visos de haber sido cierta, puesto que nosotros deducimos una anchura similar entre los muros que llamamos maestros y los divisorios. A pesar de ello, hay algo que no encaja con la idea de pilar cruciforme. No parece que dichos pilares fueran necesarios para la estructura arquitectónica del edificio si éste se terminó (o simplemente se pensó) con cubiertas de madera sobre la que iría la teja. Nosotros pensamos simplemente que con los muros divisorios se trataba de establecer separaciones entre las naves, el crucero tripartito y los ábsides.

Con ello enlazamos con la idea de los cancelos como elementos clave y reflejo constructivo de la concepción litúrgica mozárabe, asunto sobre el que volveremos más adelante. Simplemente desde este punto de vista funcional nos importa señalar que en nuestra iglesia rupestre la separación que se establece entre las diversas zonas de la iglesia es muy completa, tanto que dificulta el tránsito de fieles de unas estancias a otras, aunque sin imposibilitar

el acceso de un modo absoluto. Queda finalmente por tratar de los arcos de herradura, sobre cuya mitología algo hemos indicado anteriormente. Los de la arquería entre la nave central y la nave derecha tienen un carácter funcional y a la vez ornamental. Hay que resaltar también su intradós cóncavo. El arco de herradura de la planta del ábside, no creemos que añada nada a la funcionalidad de la iglesia.

10. COMPARACIÓN DE LA IGLESIA MOZÁRABE DE BOBASTRO CON SAN MILLÁN DE SUSO.

Los resultados de las últimas excavaciones han permitido conocer los alrededores de la Iglesia mozárabe, con el descubrimiento de una construcción cuadrangular asentada sobre zanjas de cimentación labradas en la roca. En nuestra opinión se trata de un monasterio de estructura muy simple, formado por tres lados del cuadrángulo, siendo el cuarto la iglesia mozárabe. En el centro habría un gran patio que vertebraría en realidad todo el conjunto.

Por tanto, todo el conjunto era un monasterio mozárabe y la iglesia, una iglesia monasterial.

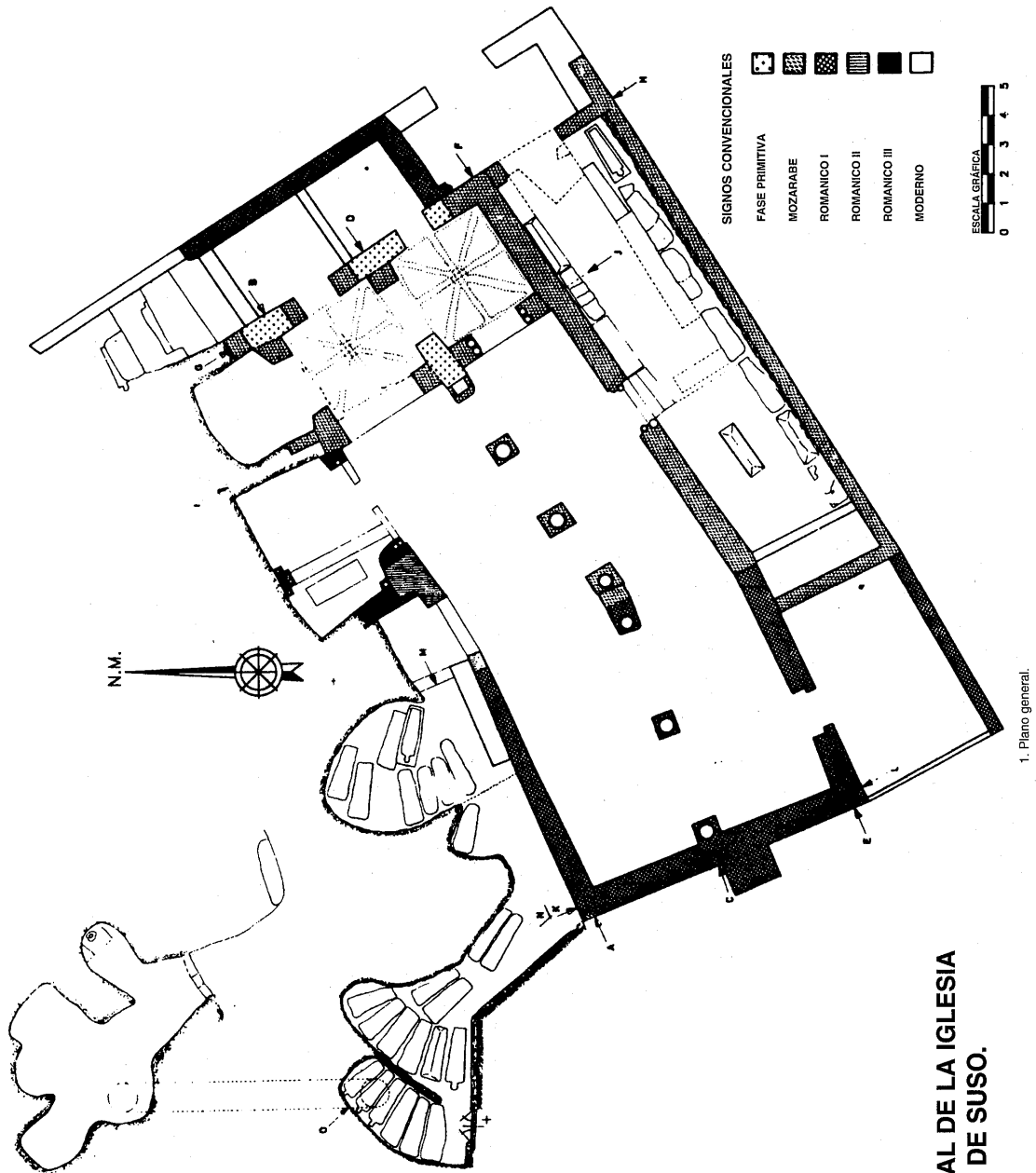
Este sería el primer paralelo con San Millán de Suso. Nos encontramos con dos monasterios mozárabes, aunque situados en extremos opuestos de la península ibérica, lo que permite afirmar que este tipo de monaquismo asociado a cuevas y a iglesias rupestres o semi-rupestres estaba difundido en todo el ámbito peninsular.

En San Millán de Suso lo primero fueron las cuevas probablemente naturales y talladas y retalladas, lugar de vida y ascetismo para San Millán y sus seguidores. Posteriormente se construiría una pequeña iglesia visigótica tomando como punto de referencia las cuevas de la planta baja, que servirían de ábsides y auténticos santuarios del altar. No puede dibujarse un trazado de esta pequeña iglesia visigótica, que daría paso a la iglesia mozárabe, que aprovecharía la anterior. Esta iglesia se construiría con sillares y arcos de herradura, pero siempre aprovechando en parte elementos antiguos y ampliando notablemente los espacios primitivos, que sufrirían a su vez las reformas posteriores. En cualquier caso, nos encontramos ante una iglesia monástica nucleada en torno a unas cuevas que constituyeron el referente topográfico y simbólico hasta la construcción del Monasterio de Yuso. Estos valores artísticos, simbólicos y espirituales han perdurado hasta nuestros días. Por el contrario la iglesia

mozárabe de Bobastro ni siquiera sabemos si llegó a terminarse, aunque el monasterio se utilizó y probablemente estaría terminado totalmente, como muestran los abundantes hallazgos de cerámica doméstica y de almacenamiento. También en la iglesia mozárabe de Bobastro existe referente simbólico y topográfico rupestre esencial para entender el conjunto, que no está ligado a la vida de ningún santo conocido, pero sí a una concepción arquitectónica mozárabe con sus arcos de herradura, sus pilares cruciformes y una concepción espacial compartimentada. Aunque su planta sea de origen más antiguo, ni en Bobastro ni en San Millán de Suso se puede definir su arquitectura estableciendo la filiación arquitectónica de uno o de varios elementos por el conocido método de buscar orígenes a cada uno de ellos. Lo esencial de ambas iglesias, como ya hemos dicho, es la asociación real y simbólica a la roca y una articulación de espacios compleja y alejada de todos sus antecedentes. No se trata por tanto de que los mozárabes no tuvieran una arquitectura propia, como a veces se ha dicho, sino que ésta es el resultante de un conjunto de elementos y valores que configuran, gracias a la utilización de un mundo rupestre, edificios muy peculiares, donde el aspecto exterior tiene muy poca importancia.

BIBLIOGRAFÍA RECIENTE

- Marcos Pous, Alejandro. (1977). "Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona". *Corduba*, 4. 3-66.
- Martínez Enamorado, Virgilio. (1997). "Arqueología de los mozárabes: Bobastro. Las Mesas de Villaverde". *Revista de Arqueología*, 19 (202) 42-53.
- (1996). "Algunas consideraciones espaciales y toponímicas sobre Bobastro". *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, 17 (1) 59-77.
- Puertas Tricas, Rafael. (1989). "Las iglesias rupestres de Málaga y el arte mozárabe". *Jábega. Revista de la Diputación Provincial de Málaga*, 64. 17-26.
- (1985). "Dos iglesias rupestres mozárabes en Ronda (Málaga)". *Cuadernos de la Alhambra*, 21. 67-77.
- Eynde Ceruti, Eduardo Van Den. (1985). "La problemática de la datación cronológica de las iglesias rupestres". *Sautuola*, 4. 361-365.



PLANTA GENERAL DE LA IGLESIA
DE SAN MILLÁN DE SUSO.



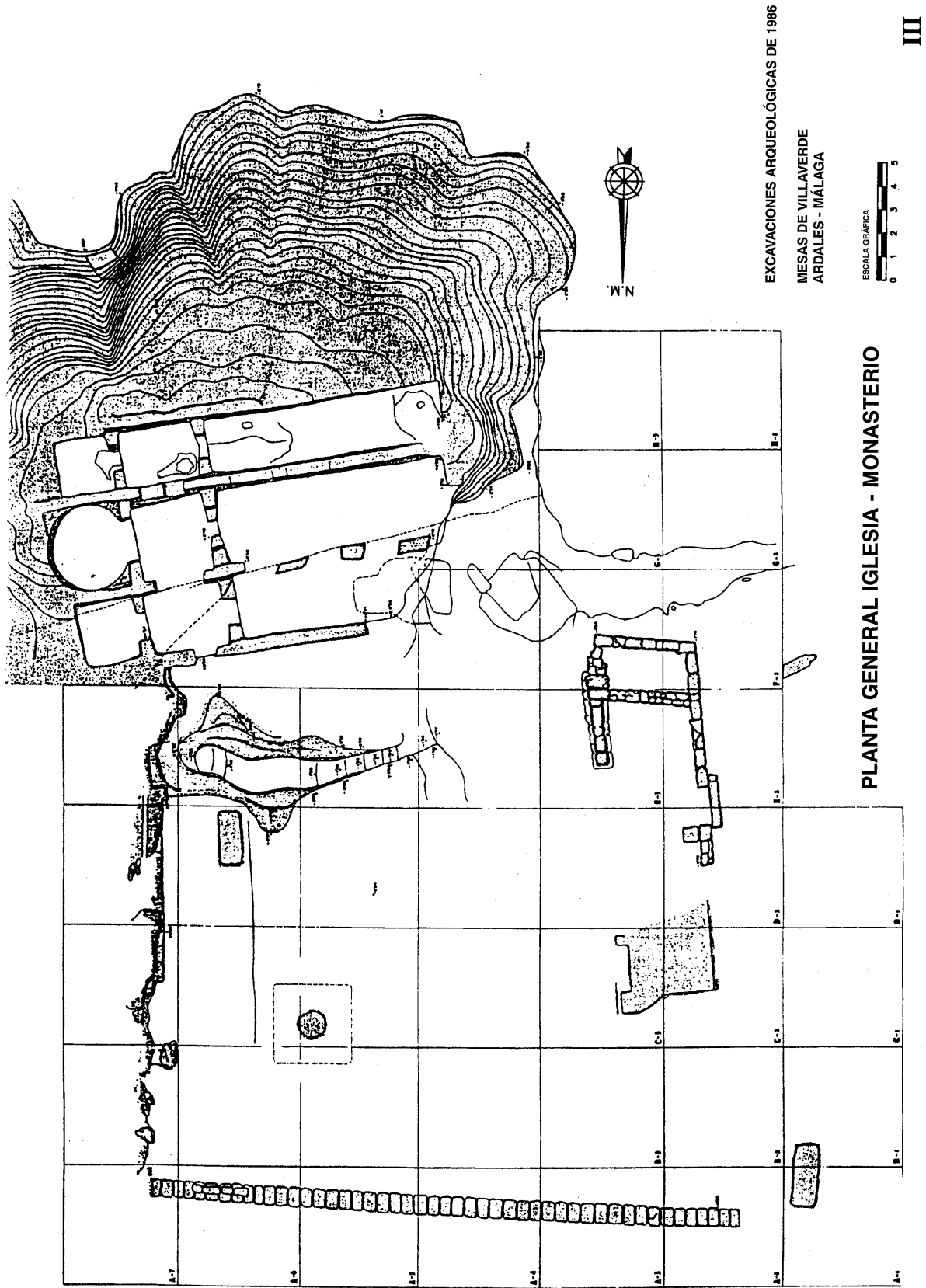
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1.986

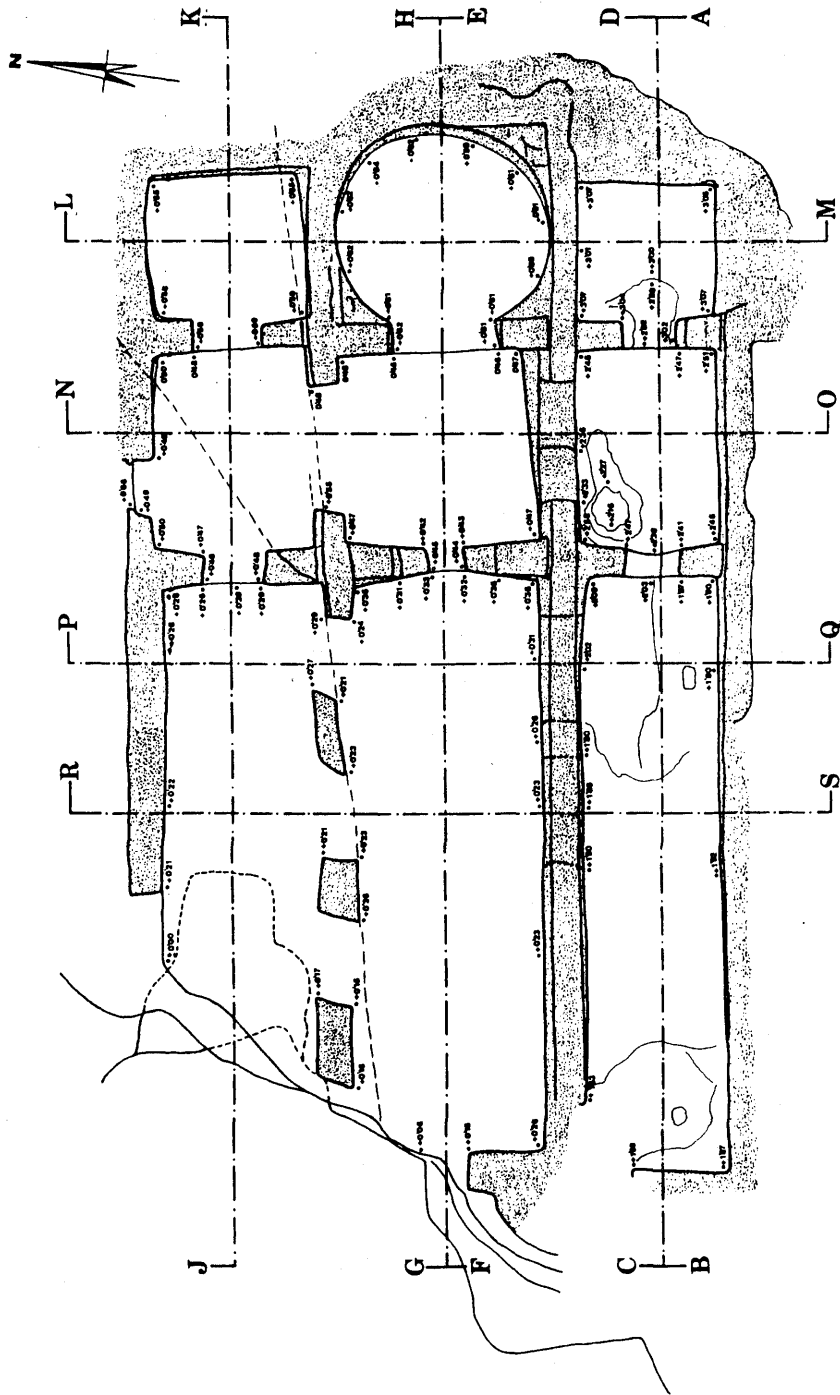
MESAD DE VILLAVERDE - ARDALES - MALAGA

SECTOR IGLESIA

PLANO DE SITUACION

II

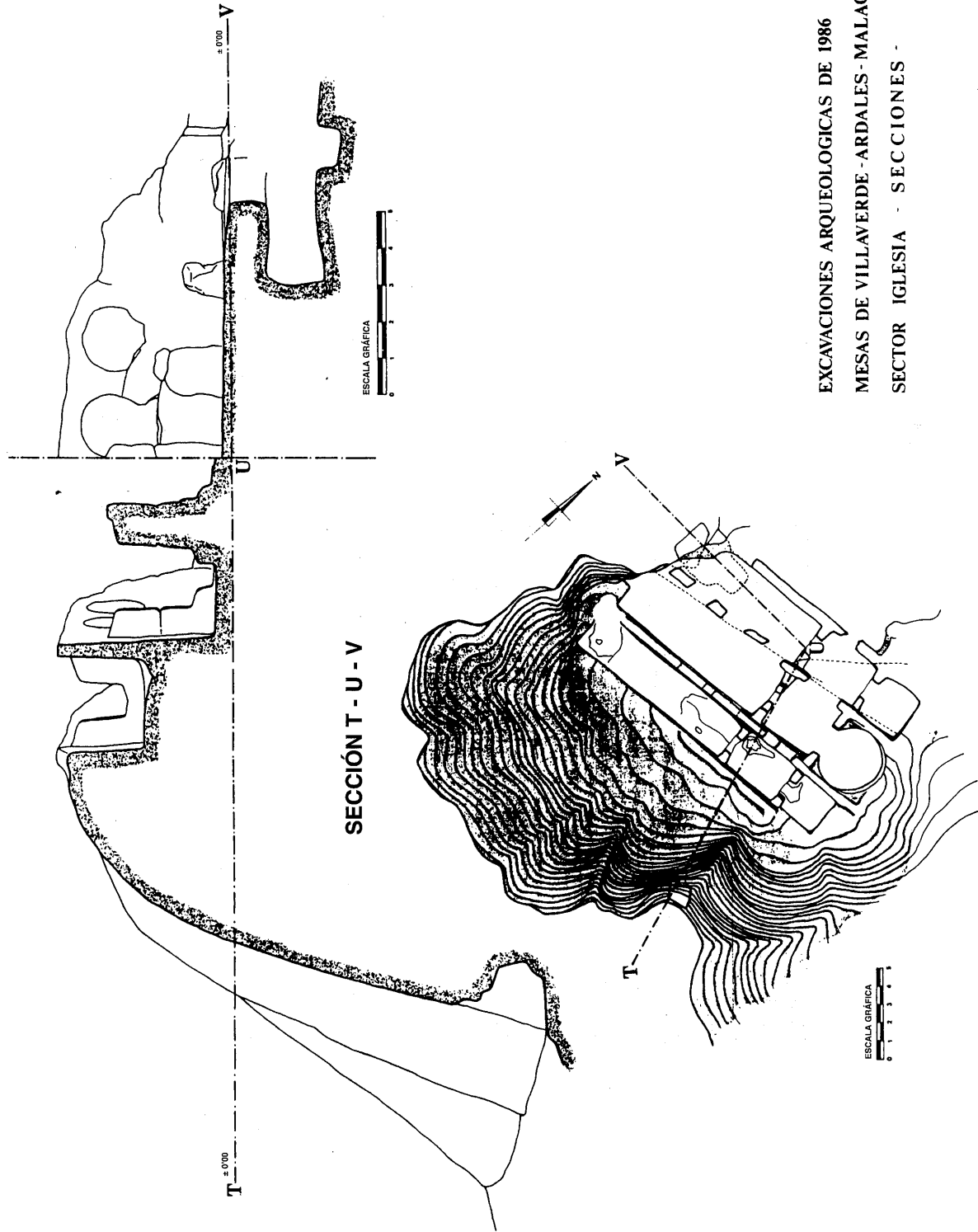




PLANTA ACTUAL

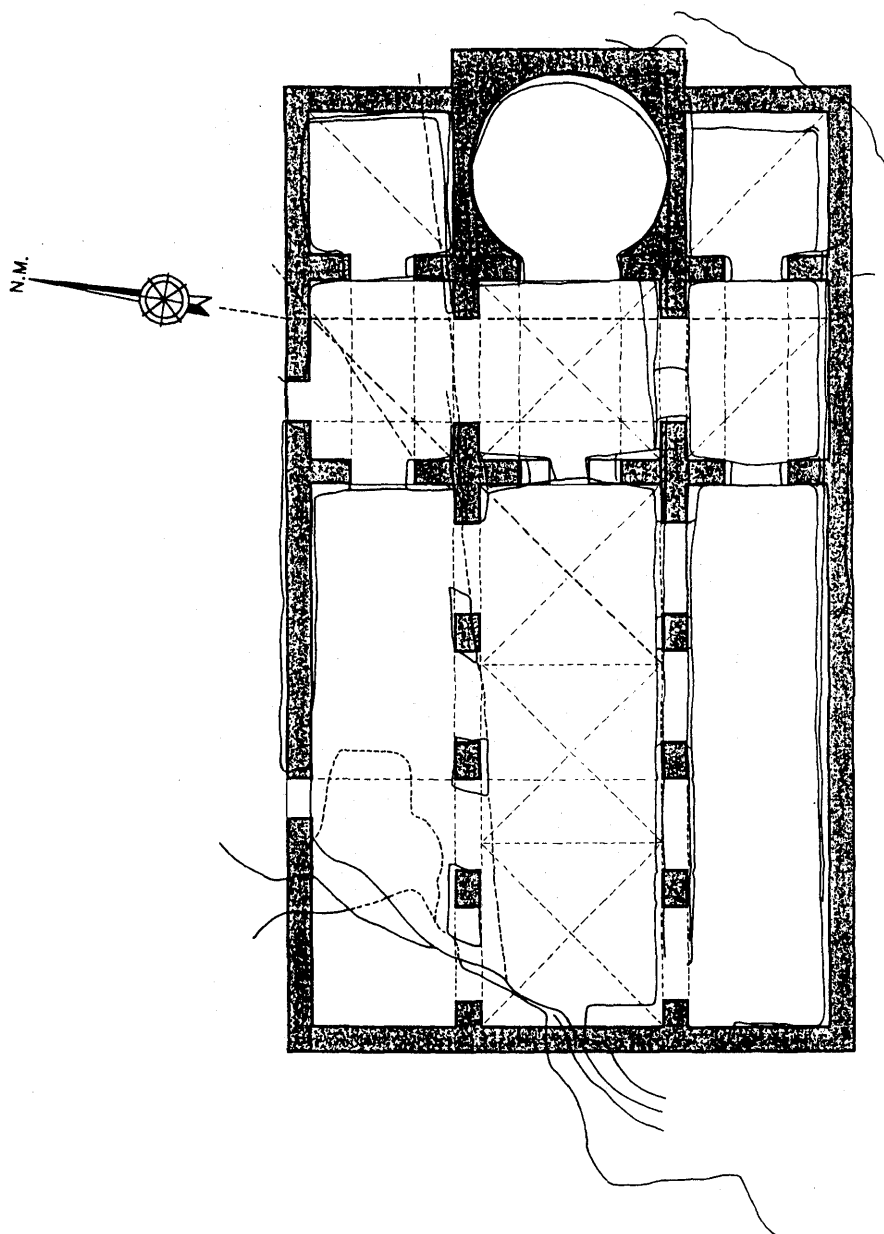
EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVERDE - ARDALES -
MÁLAGA
SECTOR IGLESIA





EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVEDE - ARDALES - MÁLAGA
SECTOR IGLESIA - SECCIONES -

V

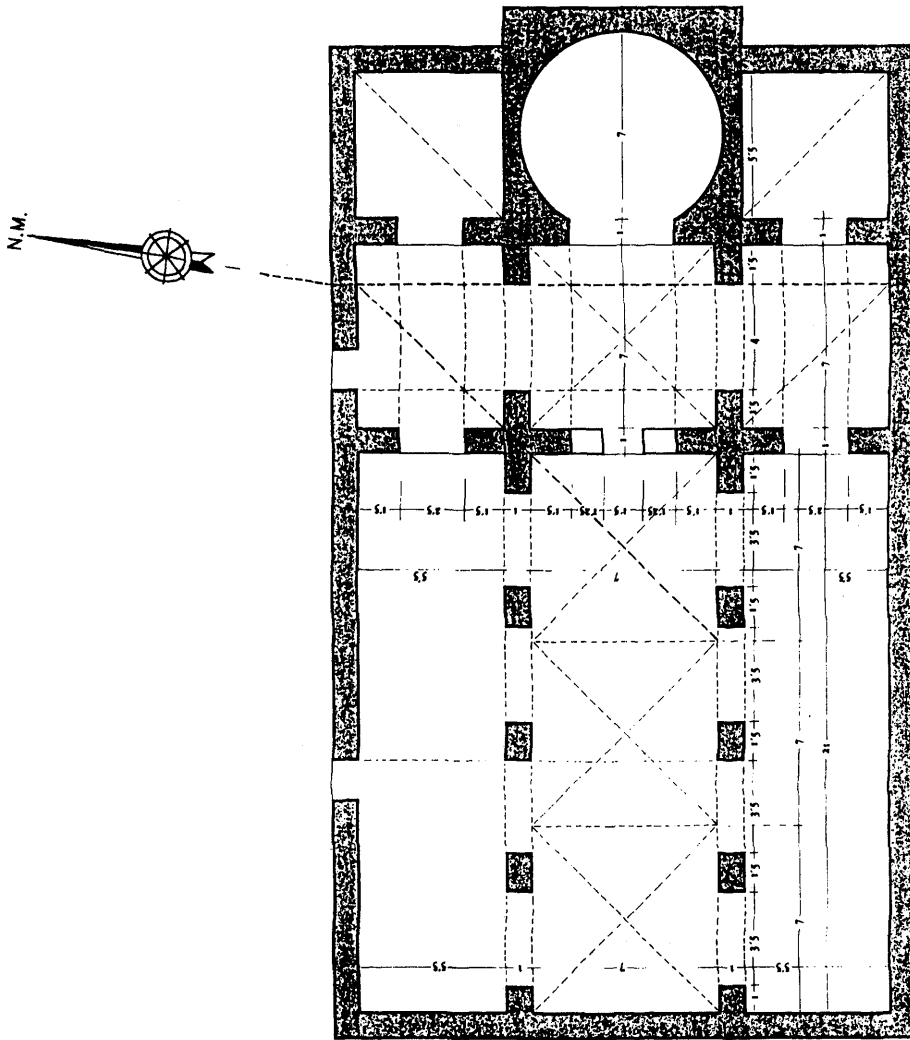


**PLANTAS ACTUAL E HIPOTÉTICAS
SUPERPUESTAS**

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVERDE - ARDALES - MÁLAGA
SECTOR IGLESIA



VI

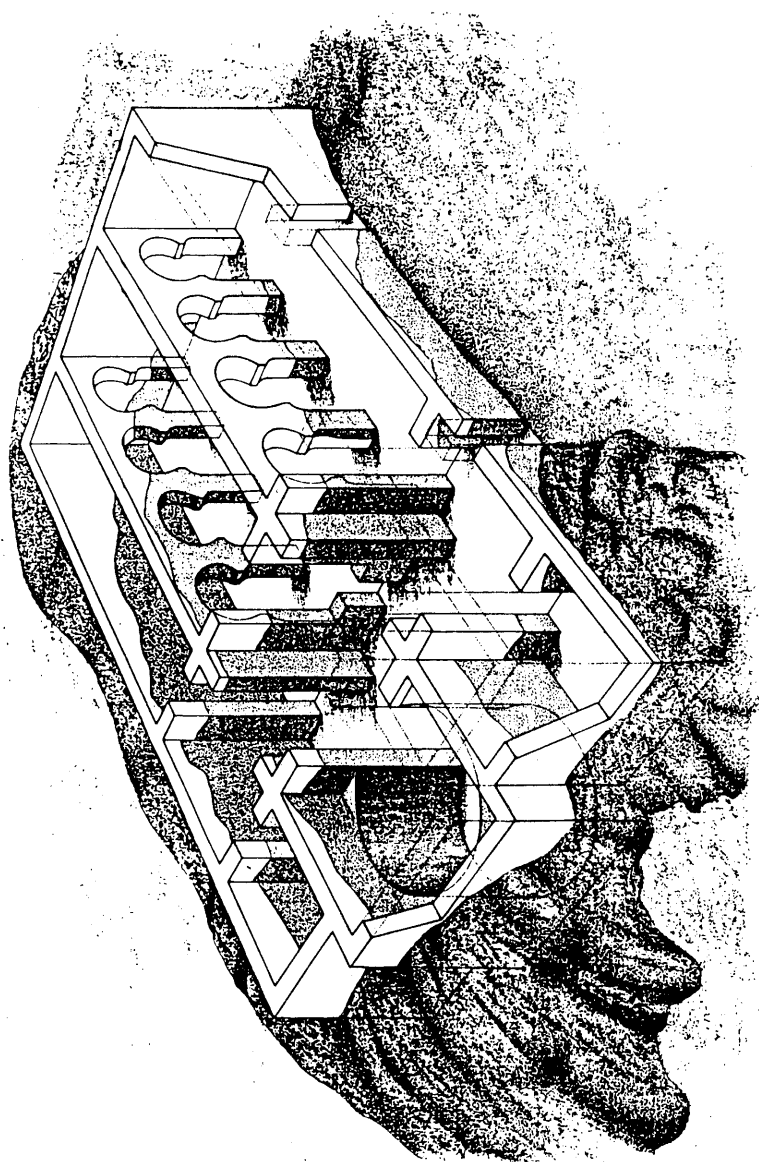


PLANTA-RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA
(Codo mamuni, 0'47 m.)

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVEERDE - ARDALES - MALAGA
SECTOR IGLESIA

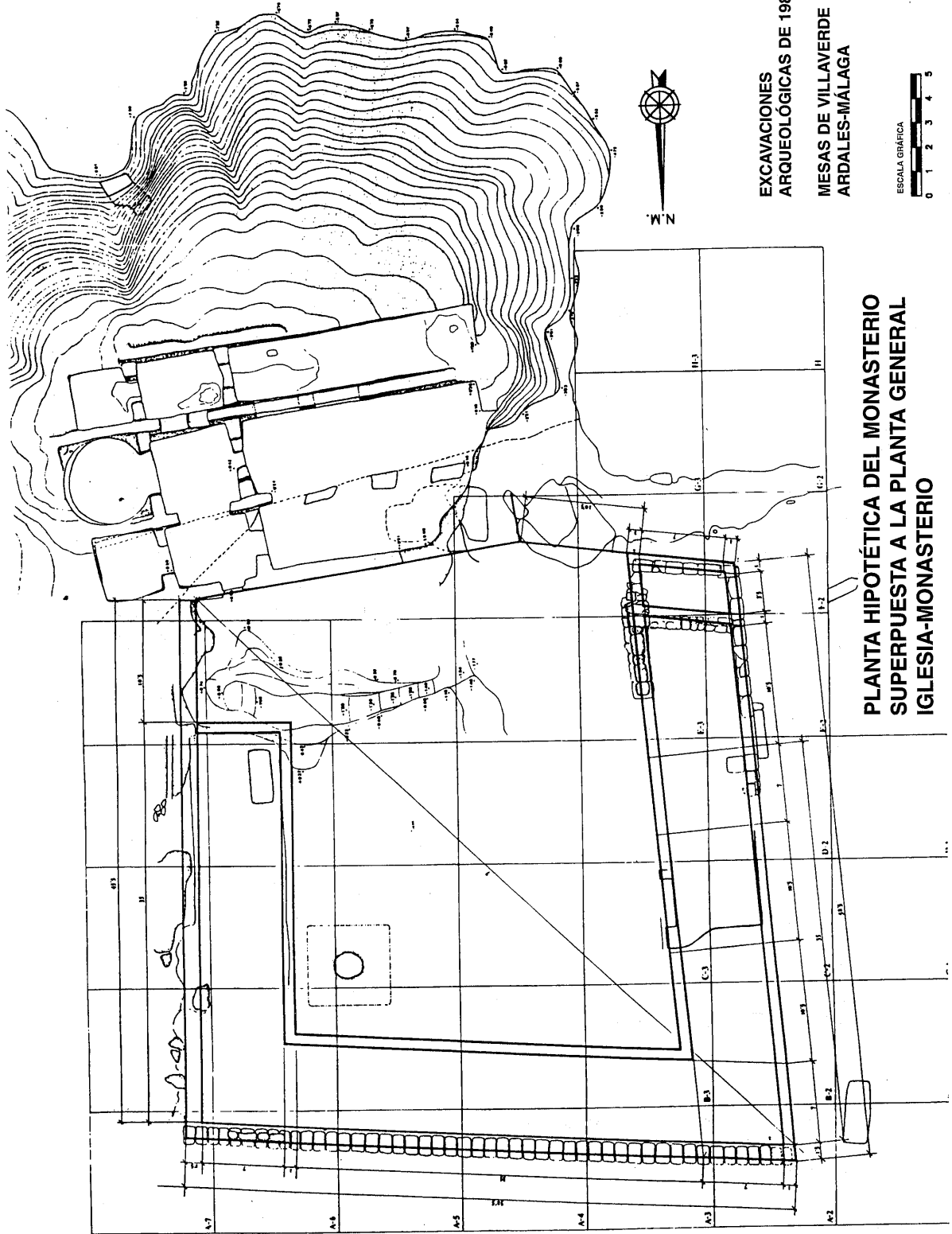


VII



PERSPECTIVA INTERIOR
-HIPOTÉTICA-

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVERDE - ARDALES - MÁLAGA
SECTOR IGLESIA -

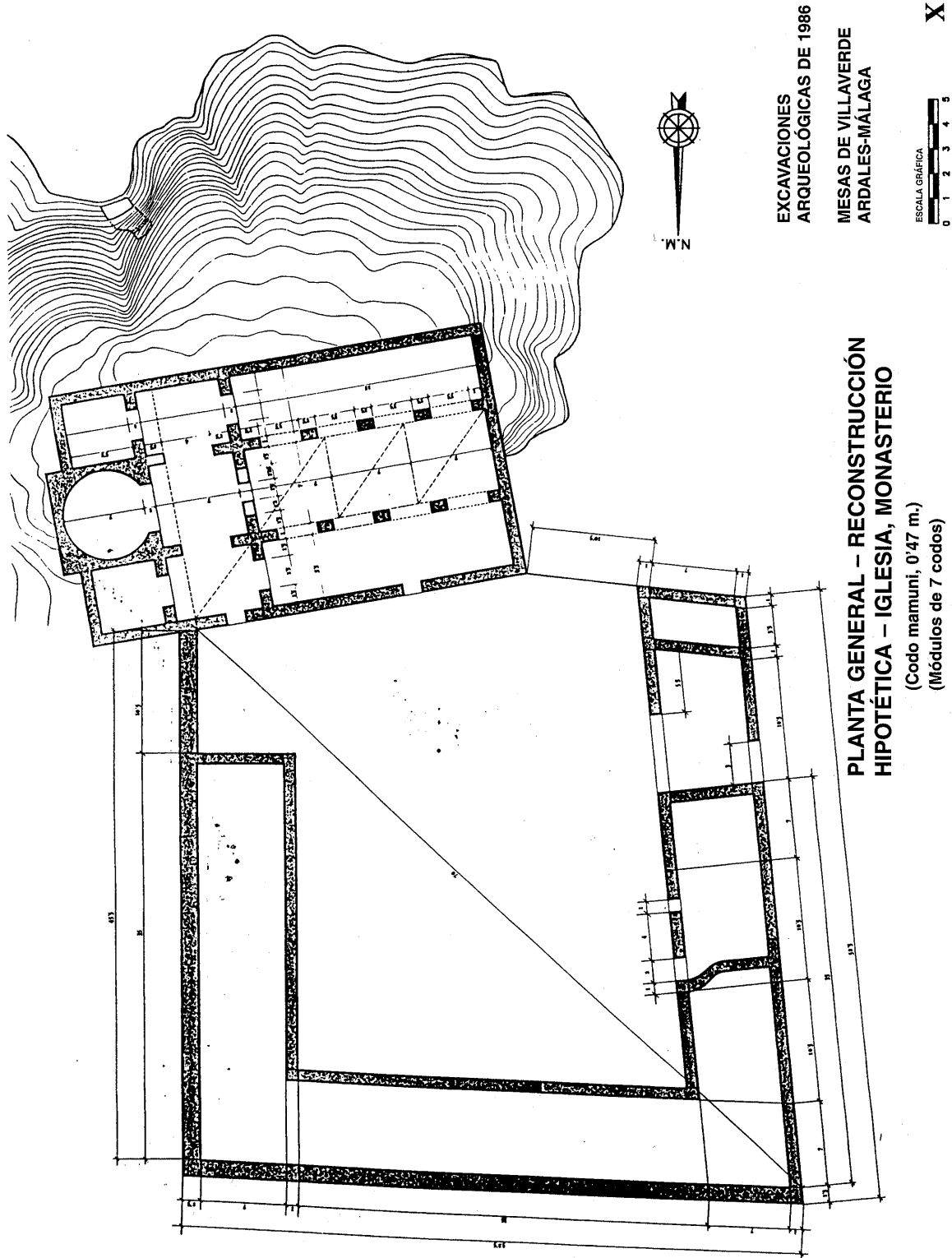


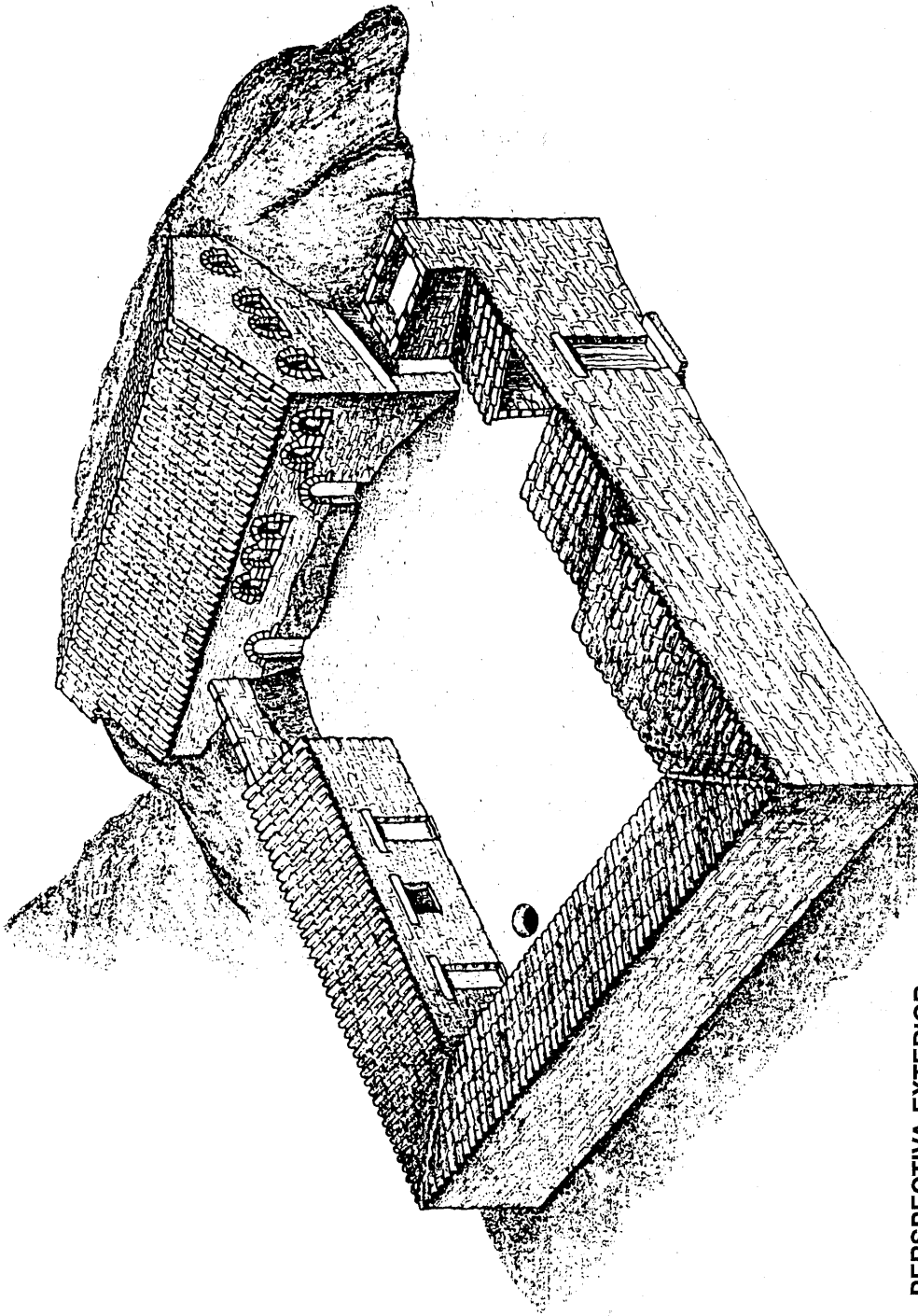
EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVEDE
ARDALES-MÁLAGA

ESCALA GRÁFICA
0 1 2 3 4 5

IX

PLANTA HIPOTÉTICA DEL MONASTERIO
SUPERPUESTA A LA PLANTA GENERAL
IGLESIA-MONASTERIO



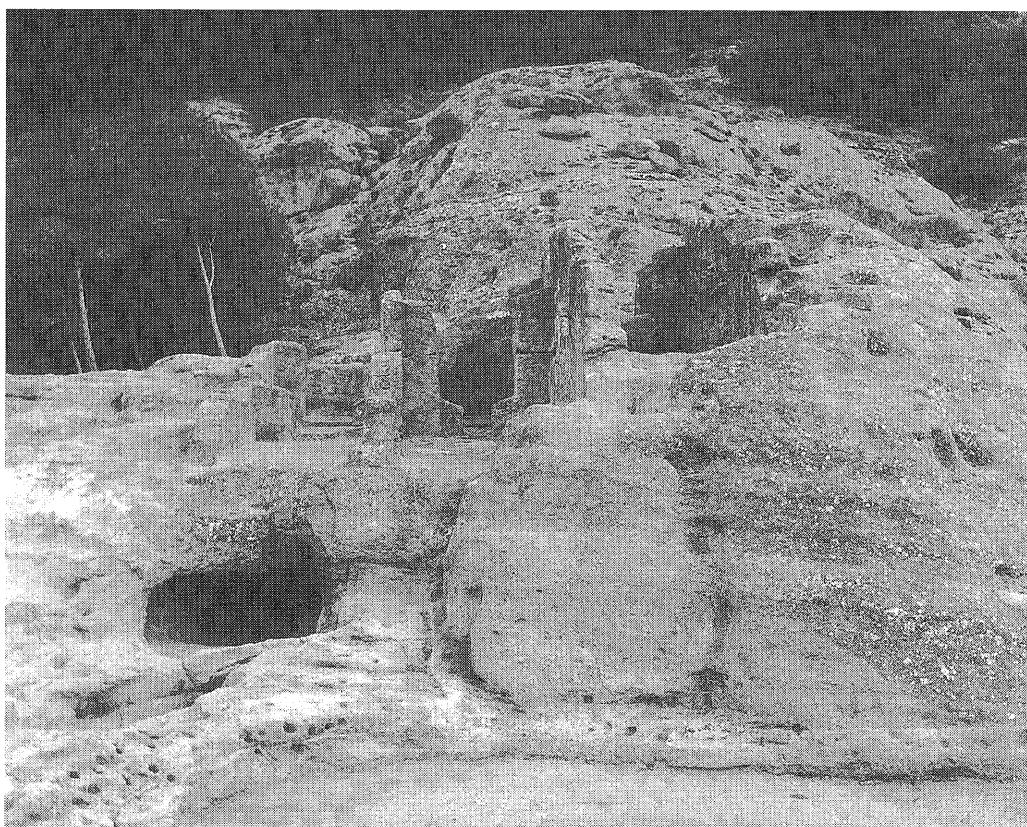


PERSPECTIVA EXTERIOR
-HIPOTÉTICA-

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1986
MESAS DE VILLAVERDE - ARDALES - MALAGA
SECTOR IGLESIA Y MONASTERIO



Lám 1. Iglesia de Bobastro (Málaga). Vista desde el este.



Lám 2. Iglesia de Bobastro (Málaga). Vista desde el oeste.



Lám 3. Iglesia de Bobastro (Málaga). Nave central.



Lám 4. Iglesia de Bobastro (Málaga). Arcos de herradura de las naves.



Lám 5. Iglesia de Bobastro (Málaga). Arcos de Herradura.